

desempeñando tan destacado papel en la vida canónica española.

PEDRO LOMBARDÍA

EDMUND QUINN, *Archconfraternities, Archsodalities and Primary Unions. With a supplement on the Archconfraternity of Christian Mothers*, Cath. Univ. of America Canon Law Studies, n. 421, 1 vol. de XI + 146 págs., Cath. Univ. of America Press, Washington, 1962.

La tesis doctoral de Quinn que presentamos, significa fundamentalmente una valiosa síntesis, en la que el autor ha tenido que soslayar las posibilidades que el tema ofrecía desde el punto de vista doctrinal, para reducirse a una sinopsis histórica y a un comentario exegetico en torno a los derechos positivos que a estos tipos de asociaciones les asigna el C. I. C. Este es el mérito —y también la flaqueza— de esta obra.

Consta este trabajo de dos partes y seis capítulos, con su suplemento (cap. VII) dedicado a la Archicofradía de las Madres Cristianas, con una breve exposición de su evolución histórica y de su particular naturaleza jurídica, así como un elenco de rescriptos pontificios concediendo especiales gracias e indulgencias a sus miembros.

Es destacable el estudio que Quinn hace en las veinticinco apretadas páginas que dedica a la historia de las asociaciones eclesíásticas (p. I, cap. I y II). Resulta el interés del autor por presentar en un bloque sintético tanto los textos básicos legislativos como el ambiente sociorreligioso en que aquellos se desenvolvían. Mas esto no podía ser tratado tan someramente, sin incurrir en deficiencias de análisis histórico. Esta primera parte, en sí misma, reclamaba un estudio autónomo, más que suficiente para una tesis doctoral.

La segunda parte presenta una exégesis positiva, de carácter marcadamente práctico, de la terminología utilizada por el C. I. C. y de las normas de constitución y funcionamiento de las asociaciones de fieles típicas (cap. III-IV). Tiene interés la serie de indicaciones acerca de la pertenencia a estas asociaciones y, de manera especial, los efectos de la misma: las relaciones de los afiliados con la asociación y la comunicación de privilegios (cap. V). El cap. VI recoge los principios generales sobre la precedencia, y los apli-

ca sucesivamente a las asociaciones eclesíásticas en sus diversos grados y situaciones.

Es, en fin, la presente obra un intento —logrado por otra parte— de sintetizar y exponer la legislación canónica en torno a estos tipos de asociaciones de fieles, sin adentrarse en la problemática fundamental del significado de estas asociaciones en relación con el estatuto personal y de estado de los fieles en la Iglesia. Es buena la presentación de fuentes y bibliografía, así como tipográfica.

JUAN CALVO

ARTURO RIVERA DAMAS, *Pensamiento político de Hostiensis*, 1 vol. de 254 págs. Pontificium Athenaeum Salesianum, Pas Verlag, Zürich, 1964.

Cuando en su polémica con Felipe el Hermoso se acusó a Bonifacio VIII de pretender usurpar la jurisdicción real, el mismo Papa rechazó la acusación en el consistorio de junio de 1302, apoyándose precisamente en que una tal pretensión no podía concebirse en quien llevaba cuarenta años siendo jurista. Y aunque fuera cierto —lo que es muy dudoso— que las palabras de Bonifacio VIII explicaran sólo parte del pensamiento pontificio —como quería Rivière—, la verdad es que ellas, además de darnos a entender que el esquema usual de los defensores de la hipótesis de la «teocracia pontificia» no es tan simple como a veces se presenta, aluden directamente al esfuerzo de los canonistas por mantener la dualidad gelasiana, al tiempo que buscaban la fórmula que debía presidir las intervenciones del Papa en lo temporal «ratione peccati».

La cuestión, pues, es infinitamente más compleja y matizable. Y las investigaciones de Kuttner primero y de Stickler sobre todo han demostrado suficientemente hasta qué punto son apresuradas las valoraciones monolíticamente hierocráticas. Es decir, el verdadero pensamiento de la canonística medieval sobre el tema hay que averiguarlo en la resolución que los mismos canonistas dan a los diversos casos prácticos que plantean las relaciones Sacerdocio-Imperio. En esta línea, como es sabido, Stickler ha establecido una clasificación de canonistas medievales, dualistas unos, hierocráticos otros, con la particularidad que dentro del primer grupo cabe una subdivisión, justamente la que representa Rufino.